

EL ETHOS Y EL PROYECTO HISTÓRICO NACIONAL MORAZÁNICO EN LA OBRA DE FILANDER DÍAZ CHÁVEZ

Por: Rolando Sierra Fonseca¹

RESUMEN

Este artículo analiza la obra de Filander Díaz Chávez (1922-2010), uno de los principales estudiosos de la figura de Francisco Morazán, en la que hace una lectura e interpretación de su proyecto y ethos político desde una perspectiva marxista-dialéctica orientada a estudiar la praxis morazánica como una praxis revolucionaria en el contexto del emergente capitalismo en Centroamérica. Se expone y analizan los argumentos del Díaz Chávez sobre lo que él define como la revolución morazanista y los argumentos que el autor plantea en contra de las difamaciones que han hecho sobre la figura de Morazán autores extranjeros y su análisis en torno al porqué Morazán muere trágicamente al ser condenado a la pena de muerte en San José, Costa Rica, el 15 de septiembre de 1842.

Palabras clave: Ethos político, Revolución Francisco Morazán, Centroamérica.

THE ETHOS AND MORAZÁN'S NATIONAL HISTORICAL PROJECT IN THE WORK OF FILANDER DÍAZ CHÁVEZ

ABSTRACT

This article analyzes the work of one of the leading scholars of Francisco Morazán, Filander Díaz Chávez (1922-2010), in which he reads and interprets his political project and ethos from a Marxist-dialectical perspective aimed at studying Morazán's praxis as a revolutionary praxis in the context of emerging capitalism in Central America. The article presents and analyzes Díaz Chávez's arguments regarding what he defines as the Morazanist revolution, as well as the arguments he puts forward against the defamations of Morazán made by foreign authors, and his analysis of why Morazán died tragically after being sentenced to death in San José, Costa Rica, on September 15, 1842.

Keywords: Political ethos, Francisco Morazán Revolution, Central America.

¹ Rolando Sierra Fonseca. Es historiador y sociólogo. Ha publicado más veinte libros en los campos de la historia intelectual, de las instituciones, la iglesia y la literatura hondureña. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: De la independencia de 1821 al bicentenario 2021. Ideas, conceptos y relecturas (2021); Exactamente Juana. Poética y erótica de la libertad (2021); Juan Domingo Torres. Memoria y gestión de la palabra (2024); Pablo Zelaya Sierra. El pozo y la ventana regeneracionista de Honduras (2025), y Guillermo Anderson y la musicalización del paisaje hondureño (2025) Actualmente es el director de FLACSO Honduras. Contacto: rolando.sierra@flacsohonduras.org. <https://orcid.org/0000-0002-1182-5230>

Introducción

Al analizar la historiografía hondureña sobre Francisco Morazán (1792-1842), no se puede prescindir de la obra de uno de los principales estudiosos de su figura y proyecto: Filander Díaz Chávez (1922-2010).

Este autor fue formado en el campo de la ingeniería civil, pero, ante todo, fue una persona de permanente estudio y un autodidacta en el campo de las humanidades y ciencias sociales, que se convirtió en un referente intelectual y político del país. Desde inicios de la década de los 60 del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI, mantuvo una constante producción intelectual en la que desarrolló una obra unitaria sobre la sociedad hondureña, así como una resignificación de la figura de Francisco Morazán planteando nuevas tesis sobre su praxis política con lo cual vino a innovar en la historiografía sobre este personaje central de la unión centroamericana.

Sin duda, fue a lo largo de su vida uno de los principales intelectuales críticos de la sociedad hondureña y uno de los referentes principales del estudio ethos morazanico. Díaz Chávez centró su obra en analizar el proyecto y la praxis política, así como el legado de Francisco Morazán en sus libros: *La revolución morazanista* (1965 y 1981); *Pobre Morazán pobre* (1988); *Morazán la pasión por la política* (1990) y *En el frente de la tragedia* (1996), en los que el autor destaca el carácter revolucionario de la figura de Morazán por su praxis política y su proyecto político económico orientado a desmontar totalmente las estructuras coloniales que no desaparecieron con la Independencia del 15 de septiembre de 1821 para que Centroamérica transformara sus estructuras socioeconómicas y que entrara en la modernidad política.

Así, dentro de la amplia literatura y estudios sobre la figura de Francisco Morazán, tal como lo planteó Ramón Oquellí por “la fama del héroe” (1984), la obra de Díaz Chávez tiene un lugar especial por la relectura que hace de este personaje (central) de la unión centroamericana y su visión sobre el proyecto de sociedad para la región.

Díaz Chávez, analiza la figura de Morazán, desde una perspectiva marxista-dialéctica orientada a estudiar la praxis morazánica como una praxis revolucionaria en el contexto del emergente capitalismo en Centroamérica y la influencia que tendrá después de la caída del imperio español, el imperio inglés y el emergente poderío de los Estados Unidos de Norteamérica.

Este artículo, se ha estructurado en dos apartados. En el primero, se expone y analizan los argumentos del Díaz Chávez sobre lo que él define como la revolución morazanista y el ethos político morazónico y el segundo apartado, se centra en los argumentos que el autor plantea en contra de las difamaciones que han hecho sobre la figura de Morazán autores extranjeros y su análisis en torno a porqué Morazán muere trágicamente al ser condenado a la pena de muerte en San José, Costa Rica el 15 de septiembre de 1842.

1. En torno a la revolución y el ethos morazanista

Filander Díaz Chávez, fue un protagonista y testigo de su tiempo, participó desde la década de los 40 del siglo XX en la vida política, social y académica de Honduras. Como líder estudiantil, protestó contra la dictadura de Carías Andino (1933-1949), que le ocasionó el primero de varios exilios que tuvo que vivir. Si bien su formación académica fue en el campo de la ingeniería y las matemáticas, en círculos de estudio y formación personal fue desarrollando un talante intelectual. Quizá, hasta ahora, sea el teórico de la dialéctica en Honduras con proyección latinoamericana. No es casualidad que haya sido uno de los pocos latinoamericanos que publicaron en la editorial Grijalbo en la colección setentas en México que publicó a los principales teóricos marxistas del siglo XIX y XX, en su libro escrito con su hermano Luis Díaz Chávez: *Hacia una dialéctica del subdesarrollo* y de los pocos hondureños publicados por EDUCA durante esta misma década.

Dado su pensamiento crítico y su visión progresista de la universidad y sobre una educación transformadora fue que en la Universidad

Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) para Oquelí, logró una “notable influencia doctrinaria en la juventud universitaria, pese a utilizar en forma deliberada un lenguaje no fácilmente asequible, aunque preciso” (Oquelí, 1985: 37).

Desplegó un estilo propio en su expresión escrita, lleno de voluntad teórica y de compromiso con el cambio social en Honduras. Estilo, hasta cierto punto, incomprendido por su erudición y manejo del lenguaje, conocedor de los principales teóricos de su momento de la filosofía, historia y la geografía, como Gramsci, Althusser, Thompson, Godelier hasta Derrida y especialmente a Marx y Engels, de ahí que su espacio y tiempo sean dos categorías fundamentales para analizar la vida y obra de Francisco Morazán (Sierra, 2022).

La obra de Díaz Chávez sobre Morazán se caracteriza, de acuerdo con Euraque, por ser un trabajo de investigación serio en el que aplica su concepción dialéctica de la historia para interpretar la praxis política de Morazán en el contexto centroamericano y mundial (Euraque, 2008: 23). En esa perspectiva, en su libro *La revolución morazanista*, intentó superar la historiografía sobre Francisco Morazán hasta entonces existente al realizar una exégesis analítico-filosófica del pensamiento y práctica morazánica en su contexto histórico, saliendo de esta forma de las obras cronológicas, biográficas y puramente épicas predominantes para generar una nueva narrativa sobre la figura de Morazán.

Díaz Chávez, en la línea de sus primeros libros *Las raíces del hambre* (1963) y *Del fundo a los espacios libres* (1965), contextualizó la vida y obra de Morazán en el marco de lo que él llamó una sociología bárbara por el predominio de las estructuras económicas coloniales en la región y sus territorios cuasi feudales, que no cambiaron con la Independencia del 15 de septiembre de 1821.

Para Díaz Chávez, esto fue la causa de la guerra civil que se produjo en la centroamericana a partir de 1826 y la que su vez provocó que Morazán emergiera como una figura política central dentro de la búsqueda de la unión de

la región. Así, en 17 capítulos que conforman la primera edición de 1965 y 21 en la segunda edición de 1981, analizó el contexto político, económico y social de Centroamérica en el que se dio el surgimiento de la República Federal de Centroamérica y en el que se aprobó la primera Constitución Política de 1824. Para Díaz Chávez, con esta Constitución únicamente se consolidaba la continuidad del régimen colonial porque los sectores dominantes buscaron con ella mantener la superestructura heredada del Estado colonial:

“Es cierto que hubo divergencias en muchas cosas entre las facciones que después tomaron el nombre de liberales y conservadores, en especial, en la adopción del sistema de gobierno: si debía ser federal o unitario. A nuestro juicio, ambas tesis reflejan con exactitud una conciencia social de sus proponentes, que se asienta en las raíces de la Colonia, y no podía ser de otro modo, pues a la base económica de la formación social colonial, aún intacta, debía corresponderle necesariamente a una superestructura jurídica-política consecuente con la permanencia de las viejas relaciones sociales de producción” (Díaz Chávez, 1981: 119).

A partir de este planteamiento, Díaz Chávez sostiene que la tesis centralista o unitaria defendida por los conservadores estaba orientada a mantener el régimen colonial en la post Independencia, ya que implicaba continuar con la sujeción que Guatemala ejercía sobre las demás provincias durante la época colonial, “lleva la conflagración del antiguo régimen e históricamente su continuación” (Díaz Chávez, 1981: 119).

Por su parte, la tesis en torno a conformar una república federal propuesta por los liberales tenía por objeto, al igual que la primera, cambiar el régimen político, pero solo en forma: “esto es, la adopción de la forma federal del gobierno responde necesariamente a la base feudal fraccionada que nos viene de la Colonia, y que, encontrándose, a pesar de cierto desarrollo burgués mercantil, aquel legado con el comercio internacional pero no intermitente, exigía naturalmente esa forma de gobierno federal” (Díaz

Chávez, 1981: 119-120).

Para Díaz Chávez, aún cuando se dio la Independencia de España en 1821 y aprobado la Constitución de 1824, en Centroamérica no se había logrado cambiar las estructuras de la sociedad colonial, especialmente la forma de propiedad. Ni con la República Federal de Centroamérica, por lo tanto, para Díaz Chávez se produjo una contradicción interna entre los dos grupos oligárquicos con sus dos formas de concebir la propiedad: los que determinados al rompimiento; la rivalidad del capitalismo mercantil que propagaba por crear internamente y quienes querían mantener la propiedad feudal de la tierra.

Esto fue lo que dio origen a la guerra civil en la región y a la vez es lo que explicaría el surgimiento de una figura como Francisco Morazán en este contexto en el que la independencia política lograda en 1821 no estaba verdaderamente orientada a transformar la sociedad colonial:

“En consecuencia, tal exégesis revela porque la simiente fecunda del movimiento revolucionario morazanista como portaestandarte de la burguesía mercantil, realiza su génesis en la matriz viva de la contradicción interna, incorporada de forma objetiva al feudo; o, más bien, éste en aquella genera el torbellino del espacio vacío ésta en aquella genera el torbellino del espacio vacío que desintegra el territorio ístmico y, por tanto, da por resultado una superestructura jurídico-política disociada, en negación de su integración política” (Díaz Chávez, 1981: 128).

Para interpretar la revolución morazanista en su contexto, Díaz Chávez analizó lo que él llamó los 7 grados de libertad de Morazán, los que le permitieron una autonomía relativa en su actuar respecto de las otras figuras de la Independencia y federación centroamericana. Por estos grados de libertad es que Morazán trabajó por un proyecto político y económico que buscaba la auténtica independencia de Centroamérica y son los que definen su ethos político.

El primer grado de libertad que apunta Díaz Chávez es que Morazán no perteneció a la

clase propietaria feudal proveniente de las antiguas familias españolas que se fueron asentando en el territorio a lo largo del período colonial y que se constituyeron en grupos y redes de poder económico y político, tal como lo ha estudiado Ethel García Buchard: “Un conjunto de tensiones que más tarde formó parte de los procesos de fragmentación ocurridos durante el período federal en los distintos territorios que constituían el antiguo Reino de Guatemala y que también estuvieron presentes en los procesos de construcción del Estado de Honduras” (García Buchard, 2021).

Así lo explica la autora:

“que esta red política experimentará un desplazamiento desde un grupo local o regional a una fracción que se disputará el control político del nuevo Estado hondureño en formación y, al mismo tiempo, participará en los conflictos entre grupos de poder que formaron parte del proceso de construcción de la República Federal centroamericana” (García, 2021, p. 231).

De este modo, también se entiende el protagonismo de figuras como la de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa en el contexto de la independencia y la federación centroamericana, además de otras como Francisco Antonio Márquez, Dionisio de Herrera y especialmente Francisco Morazán, porque este grupo social trascendió lo local y regional para asumir un liderazgo efímero en la búsqueda de alternativas posibles para alcanzar un proyecto con un equilibrio inestable entre la independencia de todo el territorio y la autonomía entre sus partes.

La familia de Morazán, de origen italiano, no se instaló en uno de los centros de poder económico y político dentro de la provincia de Honduras como lo fue Yuscarán, contrario a Comayagua o Tegucigalpa, lo que le permitió un segundo grado de libertad.

El tercer grado de libertad de Morazán, lo constituyó al hecho que no fue educado bajo el sistema educativo colonial en el que se educaron la mayoría de personajes que fueron protagonistas en la independencia y la política post independencia. Morazán fue, hasta cierto punto, un autodidacta que se formó y educó en las bi-

bibliotecas y conversaciones con Dionisio de Herrera, el sacerdote Francisco Antonio Márquez y su hermano el sacerdote Benito Morazán, esto le facilitó una relativa autonomía respecto de su clase que le accedió a tener otra visión y otra lectura sobre Centroamérica desde los parámetros de la educación colonial.

En ese sentido, es que surge la necesidad de generar un proyecto revolucionario orientado a transformar desde sus estructuras la sociedad colonial todavía vigente: “En suma, el hecho de ser Morazán un autodidacta le confiere la cualidad del intelecto de poder apreciar las cosas de una manera distinta de la feudal, pero esta contradicción por sí sola, no es nada; requiere la práctica, la actitud de cambiar el orden de cosas existentes” (Díaz Chávez, 1981: 140).

Lo anterior, le permitió a la vez el cuarto grado de libertad que se expresa en la forma de entender su participación política y que tiene que ver más directamente con el ethos propio de Morazán caracterizado por su práctica de la libertad:

“la interioridad espiritual, lo cual lo deja en libertad de acción, solamente limitada por la prepotencia externa del mundo feudal. Por consiguiente, la relación con el mundo exterior hace que su práctica sea una práctica en libertad, únicamente frenada por la contradicción principal del modo de producción feudal de la formación social colonial. Ello le plantea una práctica revolucionaria” (Díaz Chávez, 1981: 140).

Para Díaz Chávez, Morazán tomó consciencia de su situación y de su posición de clase. En él no operó la separación del trabajo intelectual respecto de la ideología revolucionaria en relación con su forma de trabajo de comerciante burgués. Logró manejar adecuadamente su posición de clase sin contradicciones internas. Su posición de clase, es lo que le confiere su quinto grado de libertad, ya que no se vio atado a ella, al ejercer su libertad respecto a su posición de clase. Razón por la que su praxis política fue claramente en función de transformar la realidad bajo una praxis revolucionaria, siendo este otro grado de libertad fundamental:

“esto en la interioridad espiritual, lo cual le deja en libertad de acción, solamente limi-

tada por la prepotencia externa del mundo feudal, por consiguiente, la relación con el mundo exterior hace que su práctica en libertad, únicamente fuera dada por la contradicción principal del modo de producción feudal de la formación social colonial, ello le plantea una primicia revolucionaria” (Díaz Chávez, 1981: 140).

Pero, para Díaz Chávez, en el caso de Morazán, su práctica y proyecto revolucionario no estaban dados únicamente por los grados de libertad que logró alcanzar y llevarlos a la plenitud, sino porque también tenía un ethos o carácter especial que le permitió orientar sus libertades hacia dirigir y liderar la revolución en Centroamérica, debido a la sexta libertad, que para Díaz Chávez aparece en su análisis no solo de las condiciones objetivas que explican el liderazgo de Morazán si no, también, las condiciones subjetivas de este como líder revolucionario, es decir su propia personalidad:

“pero basta poseer esas libertades, ser agradecido por ellos, es preciso tener algo más esas entidades materiales y espirituales concretas es necesario lo subjetivo del talento para dar al máximo rendimiento a lo objetivo de la práctica, el ejercicio de esas libertades y Morazán posee la cualidad de la libertad –la Excelsa o sexta libertad– que concede el talento: guiado e iluminado por la chispa de su genio emprendedor, intuitivo y empírico” (Díaz Chávez, 1981: 141-142).

Solo así puede entenderse porqué a Morazán se le conoce y recuerda por su carácter valiente, audaz y decidido tanto en el plano militar y estratégico, como en su empresa revolucionaria por el elevar a la clase burguesa mercantil a burguesía industrial, eliminando todos los reductos feudales que quedaban de la época colonial, siendo esto para Díaz Chávez: “la séptima libertad proporcionada por las glándulas viriles” (Díaz Chávez, 1981: 142).

Asimismo, esto es lo que explica porqué Morazán se convirtió en un líder que aparece extraordinariamente dotado de capacidades y que, por un lado, fue respetado y temido por sus adversarios y, por otro, fue seguido por las masas populares conformadas

por los indígenas y mestizos que lo acuerparon en sus campañas políticas militares.

En su conjunto estos siete grados de libertad, unido a su ethos o carácter personal, es lo que explican el proyecto revolucionario de Morazán; Díaz Chávez lo sintetiza así:

“En síntesis, su extracción de clase de la burguesía incipiente –en oposición a las relaciones sociales feudales–; su ausencia de la Universidad feudal; su desenvolvimiento físico en una localización áurea; su unidad material y espiritual –sin desgarramiento interno, por una contradicción entre los intereses de su clase y la ideología sustentada–; el contacto directo y permanente con las masas populares; el genio de su talento; y la valentía y audacia, son los siete grados de libertad por los cuales Morazán es distinto radicalmente de los demás patricios del proyecto de nacionalidad centroamericana” (Díaz Chávez, 1981: 143).

Esta es la razón por la que Morazán se convirtió en un auténtico líder de un movimiento revolucionario dentro de la región centroamericana, orientado a desmontar las estructuras coloniales y hacer de la región un espacio en donde el pueblo pudiera vivir bajo el goce de sus libertades plenas:

“Morazán encarna ese prototipo en el que se polarizan tanto las leyes objetivas de la dialéctica de la historia, en su necesidad interna, como la actividad de práctica de los nombres en procura de dominar lo subjetivo, en su azar, en su contingencia, por la razón de no ser prisionero de la malla feudal, por la causa de manejar conscientemente los grados de libertad, por el hecho de practicar esas libertades, Morazán es un revolucionario al proponerse la transformación del orden social caduco” (Díaz Chávez, 1981: 142).

De acuerdo con estos grados de libertad de Morazán, es que para Díaz es cómo puede entenderse las políticas y medidas que Morazán asumió cuando se desempeñó como gobernante de la República Federal de Centroamérica y en cada uno los Estados de la región que gobernó encauzadas a cambiar las estructuras

coloniales y garantizar el goce de los derechos y de las libertades políticas, de pensamiento, de comercio y de religión, teniendo como base la educación para que los pueblos pudieran gozar de los mismos derechos.

Frente a ello, Díaz Chávez destaca que la oposición al proyecto morazanista fue fuerte y violenta hasta llevarlo a la pena de muerte. A lo largo de su vida política, fueron múltiples las batallas que tuvo que librar frente a las oligarquías provincianas que buscaban mantener el *statu quo* dentro del contexto de intervención de las potencias mundiales como Inglaterra y Estados Unidos en la región, por lo que:

“En consecuencia, con todos los hechos apuntados aquí, grandes y pequeños, en su acumulación cuantitativa, van conformando en la psiquis de Morazán los dos grandes proyectos de gesta trágica y, así, transformarse en la zaga morazanista: la liberación nacional de Centro América respecto del colonialismo inglés, y la previa constitución del Estado Nacional” (Díaz Chávez, 1981: 223).

Para Díaz Chávez, Francisco Morazán es casi una figura mitológica al identificarlo como el centauro de la historia Centroamericana porque fue víctima tanto de las contradicciones internas de la región como de las contradicciones externas del colonialismo, que se aglutinaron en un solo cuerpo para enfrentar al “Elegido de la historia para acabar con él, de súbito se ve en abandono, desgarrados por ella: bajan del cielo enloquecido los fulmíneos rayos que han de abatir el flanco sudoroso, el palpitante ijar del Centauro enorme, más inmenso en la caída: es el salto de la Historia a la Tragedia, tal un personaje de esquilo” (Díaz Chávez, 1981: 227).

Si bien, este punto ha sido cuestionado en la obra de Díaz Chávez de querer elevar a Morazán a una figura cuasi mítica del centauro. Los centauros son criaturas míticas de la mitología griega, mitad hombre y mitad caballo, que simbolizan la dualidad entre la civilización y la barbarie, en ese sentido, contradice el análisis dialéctico que hace de su figura resultado del desarrollo de las fuerzas productivas como naturales del ambiente, ya que como él mismo

planteó que su revolución no triunfó en la región centroamericana por una serie de factores, como los siguientes:

“De lo que antecede, coma se colige: 1°) que el proyecto morazanista del Estado nacional no tuvo en Centroamérica y, por tanto, tampoco en Honduras, perspectiva histórica debido a que casi inmediatamente después de la derrota del morazanismo, a la injerencia del capital monopolista yanqui; 2°) y esto, además, por el viejo conflicto suscitado entre los burgueses mercantiles con los terratenientes feudales, quiénes dominarán la historia de Honduras en el periodo de las revueltas armadas; 3°) que la burguesía mercantil trascenderá como burguesía, constituida pero dependiente, solamente poniéndose bajo el amparo del capital monopolista yanqui; y 4°) que para la burguesía dependiente o ‘nacional’ goce de los beneficios del poder político y económico en el Estado neocolonial, tendrá que aliarse en una particular oligarquía con sus antiguos enemigos de clase: los terratenientes...” (Díaz Chávez, 1981: 252).

De este modo, para Díaz Chávez, Morazán se constituyó en el auténtico revolucionario porque se propuso la transformación del orden social caduco, no solo en favor de los intereses de la burguesía comercial emergente, sino para todas las clases y sobre todo de las clases populares, por lo que la misma burguesía “nacional” se percató de ello y no compartió los objetivos revolucionarios del proyecto morazánico: “En lo más recóndito de su fuero interno, la burguesía se da cuenta, aunque de un modo aún impreciso y vago, de que el proyecto del Estado nacional de Morazán, es el propio proyecto de las clases populares, que son verdaderamente nacionales” (Díaz Chávez, 1981: 255).

Francisco Morazán, representa para Díaz Chávez el signo vivo de otra visión del unionismo centroamericano y lo visualizaba como el referente en la década de los 60 del siglo XX del proceso de integración que se desarrollaba en Centroamérica con el final de la Segunda Guerra Mundial. Actuar bajo el signo de Morazán significaría para Díaz Chávez, reconocer y retomar su legado en perspectiva de construir un

nuevo proyecto político para la región:

“Y el que sea en realidad auténtico morazanista, ha de acumular en sí toda la riqueza viva de la enseñanza y la práctica heroica de Morazán; ha de ser enemigo irreconocible de los que en el aniversario del nacimiento del Centauro, asesinan en la patria; ha de rechazar interpretaciones, falsificadas de Morazán, que anteponen el militar al revolucionario; el idealista pasivo al hombre de acción; el mártir al guerrillero que empeña su vida; el Presidente de Centroamérica al estadista de los pueblos oprimidos; el impositor de Honduras y El Salvador contra Guatemala en vez del representante de los pueblos; al luchador por la Unión de Centro América en lugar de la gran batalla por la liberación nacional de los pueblos; al defensor de la Constitución Federal en lugar del luchador por el Estado nacional; al odiado, cuanto más por...” (Díaz Chávez, 1981: 280).

2. Morazán entre la difamación, la pasión y la tragedia

El conjunto de las obras sobre Morazán de Díaz Chávez se centró en el develar el proyecto morazanista para el presente, como proyecto revolucionario y unionista bajo su signo, por lo que sus textos posteriores a *La revolución morazanista* están orientados a rescatar su figura, pensamiento y, sobre todo, a debatir con la historiografía orientada según él a desdibujar su figura o que carecen de objetividad en su interpretación histórica del contexto histórico en que se desenvolvió Morazán.

Esto es lo que hizo en su libro titulado *Pobre Morazán pobre* (1988), en el que realizó una refutación documentada respecto de las acusaciones de enriquecimiento ilícito formuladas contra Morazán en el trabajo del historiador norteamericano William J. Griffith. *El archivo personal de Francisco Morazán*, publicado en 1977 por la universidad de Tulane, Nueva Orleans; en este libro Díaz Chávez, a la vez que publica el *Archivo personal de Morazán*, realiza un estudio sobre este archivo para debatir sobre los comentarios e interpretaciones de Griffith sobre estos documentos, como sostiene Valladares:

“Resulta en este ensayo político ‘Pobre

Morazán pobre' —cómo la lógica de su autor deriva del análisis preciso la defensa justificable del vencedor de Gualcho—, a cuyo recorrido ha debido sortear embelecos y personales preferencias, puntos de enfoques sin asidero crítico que, no obstante, suelen utilizar algunos apologistas de José Cecilio del Valle y Marco Aurelio Soto, a vías de ejemplo" (Valladares en Díaz Chávez, 1988: 111).

En este libro, Díaz Chávez va analizando cada uno de los comentarios a los documentos encontrados en el archivo personal de Morazán publicado por Griffith. Es más, debate la existencia de algunos documentos presentados como una supuesta carta de Morazán a J. M. Lozano, también cuestionó en este libro la obra del historiador como Mario Rodríguez titulado *Chatfield, cónsul británico en Centroamérica*, publicado por el Banco Central de Honduras en 1970, sobre sus apreciaciones sobre la figura de Morazán.

En 1989, Díaz Chávez publicó un breve ensayo titulado: *Morazán, la pasión por la política*, en el que presenta a Morazán como un pensador político que apeló a que la región centroamericana entrara en la modernidad política. Con la Independencia centroamericana, las provincias de la región no lograron acceder de forma similar a una modernidad política temprana capaz de generar una opinión pública moderna que permitiera la sostenibilidad del proyecto independentista. Por modernidad política se entiende un nuevo orden de ideas, de imaginarios sociales, de valores y comportamientos que configuran una nueva era, que da origen a un hombre nuevo, una nueva sociedad y una nueva política (Quesada Camacho, 2010: 7).

Por consiguiente, con todo ello ha de surgir una nueva legitimidad —la de la nación o pueblo soberano, en contraste con la soberanía regia o del rey— o sea, un cambio esencial en el paso del súbdito o vasallo al ciudadano soberano. Aparece una nueva política con actores de una clase nueva que, por primera vez, pueden llamarse políticos, en tanto que se integran, precisamente, para conquistar esa nueva legitimidad. Este nuevo orden de cosas que se concreta fundamentalmente gracias a la revo-

lución francesa, se relaciona y contrasta, a la vez, con el concepto de imaginario monárquico (Quesada Camacho, 2010: 7).

Razón por la que, para Díaz Chávez, el "...que Morazán sea llama ardiente de y por la política, obedece a que quiso transformar el mundo colonial de su tiempo. Fue el pasionario político por excelencia de entre los próceres centroamericanos, por tanto, vamos a juzgar aquí las causas de su vehemencia pasional por lo político, no de cualquier política, sino de una grandeza excelsa y magnífica" (Díaz Chávez, 1989: 8).

Políticamente, sitúa a Morazán como un jacobino que leyó e interpretó su contexto centroamericano desde los enciclopedistas franceses y, sobre todo, a partir del filósofo materialista francés Pablo Enrique Holbach², por lo que Morazán puede identificarse como un hijo de la revolución francesa; que buscó la revolución centroamericana bajo dos líneas maestras que le dan el contenido y sentido a su proyecto:

"En primer lugar, la creación del Estado nacional centroamericano consecuentemente con éste, su lucha intransigente e ineludible contra el más brutal colonialismo británico de la época, el británico. La tremenda lucha al azar cruenta contra la reacción interna colonial de los barones de la tierra centroamericanos, aliados inveterados de la vieja Albión" (Díaz Chávez, 1989: 8).

No obstante, su pasión por la política

² Filósofo materialista francés, uno de los más grandes ideólogos de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII. Holbach reconocía la existencia del hombre considerándola eterna e increada. Consideraba a la materia como compuesta de átomos. Es inherente a la materia un movimiento interior, generado a fuerza de movimientos mecánicos y choques de partículas. Holbach solo reconocía el movimiento mecánico, negando el movimiento espontáneo. En sus obras dedicadas a la sociedad humana, Holbach desarrollaba la idea de que el hombre se guía por el interés. La dirección de los intereses del hombre determinase por el medio. El medio se crea con sujeción a leyes. El legislador se guía por las opiniones. De tal modo, Holbach llegaba a la conclusión idealista de que "las opiniones gobiernan el mundo". Reconociendo la necesidad de la destrucción del régimen Feudal, Holbach sugería la idea del retorno al "régimen natural", que en la realidad resultó ser un régimen capitalista. Los trabajos principales de Holbach son: *Sistema de la naturaleza* (1770), *Sistema social* (1773), *Política natural* (1773), *El cristianismo al desnudo* (1761), *El sentido común* (1772) (<https://www.filosofia.org/enc/ros/holb.htm>).

y por la revolución centroamericana por instaurar la burguesía contra el régimen colonial es lo que lo llevó a la tragedia en su vida y proyecto político. “¡Por ello, es el héroe más trágico de nuestro cielo dramático!” (Díaz Chávez, 1989: 10), especialmente, porque su vida política fue tormentosa, se encontró solo, sin el acompañamiento de los de su misma clase, aun cuando tuvo seguidores valientes y de valía intelectual. Pero esto afectó a Morazán, para Díaz Chávez, esto se convirtió más bien en el motor de la praxis política de Morazán, su conciencia sobre la clase a que pertenecía.

Díaz Chávez, señala que Morazán es el paradigma de la política centroamericana y hondureña, especialmente el referente político para la juventud, por su incuestionable conciencia histórica:

“El vital instinto del Riflero, de la Liberación Nacional de América Central, le condujo a concebir la política como el meollo mismo de la historia, pues tuvo la consciencia más alta y clara de su misión histórica: la exquisitez de su patriotismo, en cuyo seno fecundo incubas y desarrolla la ciclópea lucha contra el imperialismo británico, le vuelve monstruo sagrado de la política de liberación nacional del continente americano, despertando las energías intactas y dolidas del pueblo”(Díaz Chávez, 1989: 15).

Esta reflexión sobre la pasión política de Morazán la amplió y desarrolló en su último libro que escribió sobre esta figura: *En el frente de la tragedia* (1995), publicado con ocasión del bicentenario del nacimiento en 1992. Este libro, contiene 7 capítulos que se centran en el análisis del destierro de Morazán después de ser presidente de la Federación Centroamericana y cuando fue jefe de Estado en Costa Rica, que lo lleva a su muerte y su tragedia.

El libro tiene por objeto demostrar el cambio que se produce en Morazán en los últimos años de su vida y los objetivos claros de su proyecto político, desde una lectura de lo que él llama “la letra menuda de la historia para interpretar los efectos de la estructura de la sociedad en que se desarrolla Morazán, que lo lleva a su muerte trágica, por haber, en la última etapa de su vida política cabiendo su lucha por el unionismo de

la región por la revolución” (Díaz Chávez, 1995: 160).

Díaz Chávez, explica que en Morazán se opera un cambio significativo en el modo de entender y construir la unión de Centro América, cuando se produce un cambio en la forma de concebir su proyecto político social, en el que rectifica su proyecto revolucionario para la región:

“ya no era sostener a muerte la República Federal sino, también hasta morir, *la República Nacional centralizada como Estado soberano único*. Líder de la Liberación Nacional, el proyecto apuntaba naturalmente, además a la defensa inculdicable tanto de la construcción del Canal de Nicaragua, ansiada con voraz empeño por Inglaterra que, a su asesinato, ya no disputa sino con EE. UU. Cuando a la reivindicación territorial de Belice y la consiguiente acción sobre la costa de La Mosquitia centroamericana, pisoteados por la misma Pérfida Albión, que cae sobre la última como ciclón después de haber asesinado a su único contradictor” (Díaz Chávez, 1995: X).

Díaz Chávez señala que se requería entender este cambio en la visión de la república centroamericana porque se convierte en el principal factor que explica las razones por las que Morazán fue ejecutado en Costa Rica el 15 de septiembre de 1842, ya que su proyecto ya no era restituir la República Federal sino la formación de una “República fuerte y sólida” bajo un mando centralizado; con esa nueva concepción política Morazán, dejaba atrás su trayectoria anterior de defensor del federalismo centroamericano.

Así, en este libro analizó en detalle el papel jugado por cada uno de los personajes que llevaron a Morazán al fusilamiento, entre ellos, el tráfuga Isidoro Saget y tres franceses más; seis españoles, de los cuales resalta Buenaventura Espinach y un portugués. Particularmente este cambio en la visión política de Morazán, para Díaz se refleja claramente al realizar una exégesis analítica de su testamento político en el que se trasluce cómo cambia su concepción del paso de una República Federal de Centroamérica a una República Centralizada

de Centroamérica:

“De esa forma, en la comprensión cabal de lo que para Morazán significa al escribir República en su Testamento expresada en la cláusula segunda, tal concepto debe comprenderse, según sus escritos, sobre todo en esta Rica, como *República Centralizada de América Central*. Ya que el apelativo Federal es un recuerdo de mala memoria, diluido en la rectificación de sus opiniones en política en la Carrera de la Revolución..., mostrada en la cláusula sexta del mismo testamento. No existe documento en San José escrito por él, en el cual se refiere a Centroamérica, sino en función de la República Nacional Centralizada. Y esto mismo es lo que correlativamente se refiere al mencionar al Ejército cuando, en vez de Federal, lo designa por Ejército Nacional como instrumento necesario para instaurar la República Nacional Única” (Díaz Chávez, 1995: 159).

Consideraciones finales

Sin duda, el conjunto de trabajos de Díaz Chávez sobre Morazán representa, hasta ahora, una de las lecturas e interpretaciones distintas de su figura fuera de la historiografía liberal y conservadora que ha predominado sobre este personaje de la historia centroamericana, coherente con su forma de interpretar la historia en clave dialéctica y desde el todo estructural ubicó a Morazán como un revolucionario en la Centroamérica post independentista con un proyecto cuyos objetivos eran sobre todo erradicar la sociedad colonial por medio de la emergencia de la burguesía nacional que construirá el Estado nacional y enfrentar de esta forma el colonialismo de las potencias emergentes del imperio británico y los Estados Unidos.

En esa línea, la imagen que Díaz Chávez plasmó sobre Morazán no es la del paradigma del liberalismo centroamericano, sino la del revolucionario de la región, con una definida conciencia de clase y un proyecto identitario sólido, que pudo leer su presente en perspectiva de un futuro provisorio no solo para la burguesía emergente, sino también para los sectores populares o las clases subalternas.

Es desde el ejemplo y pensamiento morazánico que Díaz Chávez fue también un luchador y crítico porque Honduras fuera verdaderamente una república soberana, con una identidad nacional y cultural definida y con un claro proyecto educativo nacional sustentado en los planteamientos de Francisco Morazán.

Bibliografía

- Díaz Chávez, Filander. *La independencia de Centroamérica: dilatado proceso de liberación nacional*. Tegucigalpa: FEUH, 1973.
- Díaz Chávez, Filander. *La revolución morazanista*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981.
- Díaz Chávez, Filander. *Pobre Morazán, pobre*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1988.
- Díaz Chávez, Filander. *Morazán, la pasión por la política*. Tegucigalpa: Imprenta López, 1989.
- Díaz Chávez, Filander. “Entrevista: El proyecto morazanista se ha tergiversado”. *Revista Aportes*, Año 1, No. 1: 13-14, 1992).
- Díaz Chávez, Filander. *Patrimonio, identidad y escuela morazánica*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1995.
- Díaz Chávez, Filander. *En el frente de la tragedia*. Tegucigalpa: Litografía López, 1996.
- Euraque, Darío. *Historiografía hondureña*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2008.
- García Buchard, Ethel. *De una élite regional a una fracción política. Rearticulación de las relaciones de poder y configuración de un proyecto nacional en Honduras (1786-1845)*. Tegucigalpa: Ediciones Subirana, 2021.
- Oquellí, Ramón. *La fama de un héroe*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1985.
- Oquellí, Ramón. *Los hondureños y las ideas*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1986.
- Quesada Camacho, Juan. “Modernidad política e independencia: el caso de Costa Rica”. En <http://www.colypro.com/revista/articulo/modernidad-politica-e-independencia-el-caso-de-costa-rica>, 2010.
- Sierra Fonseca, Rolando. *Colonia, independencia y reforma. Una introducción a la historiografía hondureña (1876-2000)*. Tegucigalpa: Editorial UPNFM, 2001.

Sierra Fonseca, Rolando. “La teoría de la historia en Honduras. Latinoamérica”. En *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 40: 93-127, 2005. <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n40/2448-6914-latinoam-40-93.pdf>